

Montero, Manuel y Serrano Abad, Susana (eds.): *Bilbao. Desarrollo urbano y desigualdad en una ciudad industrial (11876-1936)*. Sílex, Madrid, 2024, 363 pp.

Reseña de acceso abierto distribuida bajo una [Licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional \(CC-BY 4.0\)](#). / Open access review under a [Creative Commons Attribution 4.0 International License \(CC-BY 4.0\)](#).

DOI: <https://doi.org/10.24197/1wzgf831>

Hace ya unos cuantos años que un grupo de historiadores, liderado por el profesor Manuel González Portilla, empezaron a analizar Bilbao y los municipios de su ría desde mediados del siglo XIX en adelante, demostrando cómo la capital vizcaína se convirtió en una urbe industrial de alcance nacional y de proyección internacional en la fachada atlántica europea. Esas contribuciones pronto se convirtieron en un referente para el estudio de la historia urbana y económica del País Vasco, que venían a completar, al menos para el caso vizcaíno, otros estudios señeros de L. V. García Merino, M. Montero, N. de la Puerta, E. Fernández de Pinedo, E. González Urruela o A. Escudero, entre otros. Desde entonces, buena parte de los autores que participaron en aquellos volúmenes han seguido profundizando en los temas que en ellos se planteaban, siendo este libro que ahora se presenta una prueba más de ello.

En realidad, el interés por Bilbao debe enmarcarse en aquella corriente histórica de los años noventa que trató de estudiar a las ciudades españolas como células de modernización. Cuando la historiografía más económica había insistido en el atraso de España respecto de otros países de la Europa occidental, lo cierto es que esa nueva historiografía abrió algunas grietas en esas interpretaciones más canónicas de la historia económica, insistiendo en que no todo era atraso, sino que hubo urbes e incluso comarcas que contribuyeron a dar color a esa España gris que otros tantos autores se empeñaban en describir. Sin duda, Bilbao era un claro ejemplo de ello: cómo una ciudad mediana del siglo XIX y eminentemente comercial se convirtió en una localidad industrial en el último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX. Cómo una ciudad bastante homogénea devino el centro rector de la conurbación más importante de la España cantábrica, con un dinamismo tal que fue capaz de atraer a millares de personas hacia sus explotaciones mineras e industriales, transformando su entramado urbano, su estructura económica y su población. El nuevo marco institucional que se impuso al término de la

última guerra carlista, las existencias mineras y las capacidades de inversión, entre otros factores, posibilitaron todos estos cambios.

Hoy en día, con una historia urbana en auge, conocemos mejor estos procesos de modernización, descubriendo que la capital vizcaína no fue un caso único, aunque posiblemente sí excepcional. Gracias, en gran medida, a los esfuerzos del profesor Luis Enrique Otero y su equipo, entre otros, sabemos muchas más cosas al respecto. Incluso que algunas ciudades más modestas y menos activas que Bilbao o Barcelona también consiguieron ciertos logros en la primera mitad de la centuria pasada. O el caso de Madrid, que, siempre un tanto marginada respecto de las dos urbes recién citadas, aparece hoy en día con credenciales bien distintas gracias al enorme número de investigaciones de que ha sido objeto en los últimos años.

Dicho esto, esta nueva obra se centra una vez más en las décadas de la modernización y cómo ésta se vio acompañada de importantes transformaciones en su crecimiento urbano. El desarrollo económico trajo consigo un incremento notable de la población, una ampliación considerable de la ciudad, una transformación importante de su paisaje y la puesta en marcha de un número muy considerable de infraestructuras en red. ¿Pero todos sus habitantes vivieron de la misma manera este proceso? Es evidente que no, y de ahí que en el título del libro se hable de desigualdad, un tema capital a la hora de abordar el mundo urbano, por lo que, desde este punto de vista, el tema escogido me parece un acierto. De hecho, en el prólogo, Montero habla de “una ciudad segregada, con niveles de vida muy distintos” (p. 16). Y, en efecto, así fue. Tomemos por caso las infraestructuras, puerto y ferrocarriles, como hace Susana Serrano. En su opinión, fueron elementos clave en la planificación del nuevo Bilbao. En efecto, fueron fundamentales para hacer de esta capital y su ría una comarca industrial, contribuyendo al papel rector de Bilbao en dicho espacio, pero, al mismo, tiempo sirvieron también para compartimentarlo y, cómo no, para cambiar el paisaje urbano. Es verdad que buena parte del tráfico portuario se sacó al abra, pero el puerto interior siguió funcionando y hubo de crear todo un entramado ferroviario sin el cual no hubiera sido posible articular todos esos flujos comerciales. No en vano esta autora se fija en la distribución del suelo y de la zonificación de espacios en la ciudad a través del estudio del plan de ensanche de Bilbao y otras actuaciones urbanísticas de estas décadas.

A partir de ahí conviene hacer una distinción entre centro y periferia como una característica propia de la desigualdad social y urbana del Bilbao de la época. A ello se dedica el minucioso estudio de José M^a Beascoechea, que toca, precisamente, un tema mollar del mundo urbano fruto de la

industrialización. Las novelas de Charles Dickens lo reflejaron perfectamente, pero también el Baroja más social, por ejemplo. Con una batería de datos francamente encomiables, procedentes de los padrones de población y de fuentes fiscales, el autor nos muestra muy a las claras dicha disgregación con una pléyade de tablas y representaciones gráficas que constituyen una aportación sumamente valiosa. Pero junto al estudio de distritos y calles, conviene analizar también la vivienda, o, mejor dicho, los tipos de viviendas. Tal como hace Francisco Javier Muñoz Fernández. Porque no es lo mismo la vivienda burguesa que la obrera o que las propias chabolas o instalaciones precarias en las que muchas veces debieron ubicarse los grupos de inmigrantes más menesterosos. Es de resaltar cómo la llegada masiva de gentes de fuera generó pronto un problema habitacional en los barrios más pobres de la villa, al tiempo que el ensanche burgués requirió de muchos años para colmatarse. En el Bilbao liberal de la época, pocas fueron, en realidad, las actuaciones sociales sobre un problema clave en esos años, por no hablar del negocio que en sí mismo suponía. Aunque posiblemente lo más curioso de su estudio sea el análisis de las viviendas propiamente dichas: distribución, decoración, equipamientos, etc.

Asunto este último que empalma directamente con el capítulo de Pedro Novo dedicado a servicios urbanos tales como agua, residuos y gas. Aquí también la desigualdad es una seña de identidad a la hora de vivir en un distrito u otro, una calle u otra, una vivienda u otra. El acceso al agua potable a domicilio y al suministro de gas constituyó un indicador evidente de estatus social, pues no todos los habitantes de Bilbao tuvieron acceso a ellos. Pero no sólo eso, pues estos servicios, sobre todo los que tienen que ver con el tratamiento de aguas fecales, residuos o recogida de basuras, presentan una dimensión higiénico-sanitaria que fue objeto de discusión y de preocupación por parte de las autoridades políticas y sanitarias de la época. A este respecto, cabe mencionar que la disponibilidad de agua siempre fue un problema, debido al fuerte incremento de la población y a la falta de infraestructuras de almacenaje adecuadas. No obstante, sí me llama la atención que en este capítulo no se diga nada de la electricidad, cuando Bilbao fue precisamente una ciudad pionera en su uso e inversión en España.

Por último, el libro se cierra con un trabajo de Manuel Montero sobre la articulación del ocio en la ciudad industrial, algo que constituye una expresión más de esa modernización abordada en este volumen. En concreto, el autor estudia su evolución a lo largo de estas décadas, desde el ocio a finales del siglo XIX, todavía como ciudad comercial, a la aparición de nuevos lugares de espectáculos desde comienzos de la siguiente centuria convertidos

en puntos neurálgicos de la ciudad moderna. En realidad, según afirma, no se gestaron áreas específicas dedicadas al ocio, “pero sí un ordenamiento imaginario de la ciudad” (p. 318). De hecho, surgieron en la margen izquierda de la ría, no en el recinto histórico. En especial, en el área periférica de la zona habitada, aunque ocuparían un lugar central al completarse el ensanche. No obstante, fue a partir de la década de 1920 cuando encontramos una oferta de ocio bien estructurada en la capital vizcaína. Así, cuando en 1919 se aprobó en España la jornada de ocho horas se produjo un hecho definitivo: el acceso al ocio de las capas populares. En este sentido, el cine y el deporte experimentaron un crecimiento en su consumo exponencial.

Al hilo de lo expuesto, podemos decir que estamos ante un libro francamente interesante, que, tomando como eje la desigualdad, sirve para profundizar en temas ya tratados anteriormente por los componentes del grupo de investigación “Historia Urbana. Población y Patrimonio” de la Universidad del País Vasco. Un esfuerzo encomiable, sí, pero que, desde mi punto de vista, podría haberse enriquecido con ciertas comparaciones, tanto nacionales (Barcelona), como internacionales (Burdeos). En mi opinión, el haber dejado fuera la perspectiva transnacional constituye un déficit evidente, cuando tenemos cantidad de bibliografía al respecto. Bilbao no es una ciudad aislada, sino todo lo contrario, razón por la cual una visión comparativa habría enriquecido el libro sensiblemente, habiéndole dotado de una ambición mucho mayor. Asimismo, me llaman la atención las carencias bibliográficas existentes de autores que también han hecho de Bilbao su objeto de estudio y que no aparecen por ningún lado, algo que me temo que no responde a la ignorancia de los autores, sino más bien a consideraciones de “tribu”. Con todo, y para concluir, se trata de un trabajo coherente, con buenas fuentes y datos y un estupendo tratamiento de los mismos.

CARLOS LARRINAGA
Universidad de Granada